

Domingo de Pentecostés B

***Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios
que obra todo en todos. (1 Co 12,4-6)***



Primera lectura

Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: – ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Segunda lectura

1 Corintios 12,3b-7.12-13

Hermanos y hermanas: Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. En esto entro Jesús, se puso en medio y les dijo: – Paz a vosotros.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: – Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: – Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Meditación

¿Qué se propuso el autor de los Hechos de los Apóstoles con esta narración? Lucas pretende describir el acontecimiento más importante después de la partida de Jesús: la venida del Espíritu Santo. Se halla, por tanto, ante una empresa tan arriesgada que parece destinada inevitablemente al fracaso. ¿Cómo puede describirse la venida del Espíritu Santo? Todos los autores del Nuevo Testamento cuentan con la realidad de su presencia y parten siempre de ella, pero ninguno se atrevió a describirla. La primera comunidad cristiana no tuvo el menor interés sobre el cuándo y el cómo de la venida del Espíritu. Le bastaba saber que, después de la resurrección de Jesús, el Espíritu vivía y animaba la Iglesia y a los creyentes en particular.

Lucas intenta en el presente relato una descripción gráfica e intuitiva de la venida del Espíritu, que llevaría a los discípulos a la verdad completa. Al carecer de medios para esta descripción, recurre a la tradición. Y en ella encontró que Jesús, en uno de los encuentros con sus discípulos después de resucitado, había "soplado" sobre ellos para comunicarles el Espíritu Santo. Con una referencia a la primera creación, intenta describirse la segunda, la obra de la redención: del mismo modo que Dios inspiró el aliento o el sopro vital en la primera creación, así el sopro del Espíritu crea al hombre nuevo. Y, apoyándose en esta tradición, Lucas se arriesgó siguiendo, más o menos, los pasos siguientes:

1.º Evidentemente el Espíritu viene de Dios, del cielo. Pero el Espíritu Santo no es algo perceptible sensorialmente. Se necesita sensibilizarlo. Y la posibilidad de hacerlo se lo da la misma palabra "espíritu", pneuma, que puede significar tanto el espíritu como el viento. Lucas podía describir, por tanto, la efusión del Espíritu como la presencia de un viento impetuoso.

2.º El Espíritu iba destinado a los discípulos. Por eso, el viento llena la casa donde estaban reunidos. Lucas utiliza, además, la tradición judía según la cual, en el Sinaí, la palabra de Dios se comunicó en 70 lenguas (en alusión a la creencia en los 70 pueblos que integraban el mundo, de modo que cada pueblo pudiese recibir la Ley en su propia lengua). Por otra parte, Pentecostés era la fiesta que evocaba la entrega de la Ley en el Sinaí. En el Sinaí la llama se convirtió en lengua (la llama indicaría la descripción de la manifestación de Dios en medio de tormentos y fuego... y el convertirse en lengua significaría que aquella manifestación de Dios se hizo inteligible; ya que es a través de la lengua como nosotros nos manifestamos a los demás).

Por otra parte, la fiesta de Pentecostés debía demostrar la fuerza y el poder del Espíritu a los judíos. Esta intención hace que aparezcan en escena judíos de distinta procedencia. En la mente del autor de Hechos intentan simbolizar la universalidad. De ahí que sean enumerados judíos procedentes de doce regiones diferentes. Y todos oyen hablar en sus lenguas "las grandezas de Dios". Con esta afirmación se certifica la presencia y operación del Espíritu. No son mencionadas en particular ninguna de estas maravillas de Dios. Se refieren, sin duda, al contenido del evangelio y al universalismo de su destino. En esto consistiría el milagro de las lenguas: no en la superación de la barrera que las lenguas imponen, sino en que el evangelio es destinado a todo el mundo, simbolizado en las lenguas diversas de los oyentes del discurso de Pedro.

Domingo de Pentecostés B

***Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu;
hay diversidad de servicios, pero un mismo Señor;
y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios
que obra todo en todos. (1 Co 12,4-6)***



Primera lectura

Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería.

Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos preguntaban: – ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

Segunda lectura

Gálatas 5,16-25

Hermanos y hermanas: Andad según el Espíritu y no realicéis los deseos de la carne; pues la carne desea contra el espíritu y el espíritu contra la carne. Hay entre ellos un antagonismo tal que no hacéis lo que quisierais. En cambio, si os guía el Espíritu, no estáis bajo el dominio de la ley.

Las obras de la carne están patentes: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, envidias, rencores, rivalidades, partidismo, sectarismo, discordias, borracheras, orgías y cosas por el estilo. Y os prevengo, como ya os previne, que los que así obran no heredarán el reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, compresión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí. Contra esto no va la ley. Y los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos. Si vivimos por el Espíritu, marcharemos tras el Espíritu.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: – Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Meditación

¿Qué se propuso el autor de los Hechos de los Apóstoles con esta narración? Lucas pretende describir el acontecimiento más importante después de la partida de Jesús: la venida del Espíritu Santo. Se halla, por tanto, ante una empresa tan arriesgada que parece destinada inevitablemente al fracaso. ¿Cómo puede describirse la venida del Espíritu Santo? Todos los autores del Nuevo Testamento cuentan con la realidad de su presencia y parten siempre de ella, pero ninguno se atrevió a describirla. La primera comunidad cristiana no tuvo el menor interés sobre el cuándo y el cómo de la venida del Espíritu. Le bastaba saber que, después de la resurrección de Jesús, el Espíritu vivía y animaba la Iglesia y a los creyentes en particular.

Lucas intenta en el presente relato una descripción gráfica e intuitiva de la venida del Espíritu, que llevaría a los discípulos a la verdad completa. Al carecer de medios para esta descripción, recurre a la tradición. Y en ella encontró que Jesús, en uno de los encuentros con sus discípulos después de resucitado, había "soplado" sobre ellos para comunicarles el Espíritu Santo. Con una referencia a la primera creación, intenta describirse la segunda, la obra de la redención: del mismo modo que Dios inspiró el aliento o el soplo vital en la primera creación, así el soplo del Espíritu crea al hombre nuevo. Y, apoyándose en esta tradición, Lucas se arriesgó siguiendo, más o menos, los pasos siguientes:

1.º Evidentemente el Espíritu viene de Dios, del cielo. Pero el Espíritu Santo no es algo perceptible sensorialmente. Se necesita sensibilizarlo. Y la posibilidad de hacerlo se lo da la misma palabra "espíritu", pneuma, que puede significar tanto el espíritu como el viento. Lucas podía describir, por tanto, la efusión del Espíritu como la presencia de un viento impetuoso.

2.º El Espíritu iba destinado a los discípulos. Por eso, el viento llena la casa donde estaban reunidos. Lucas utiliza, además, la tradición judía según la cual, en el Sinaí, la palabra de Dios se comunicó en 70 lenguas (en alusión a la creencia en los 70 pueblos que integraban el mundo, de modo que cada pueblo pudiese recibir la Ley en su propia lengua). Por otra parte, Pentecostés era la fiesta que evocaba la entrega de la Ley en el Sinaí. En el Sinaí la llama se convirtió en lengua (la llama indicaría la descripción de la manifestación de Dios en medio de tormentos y fuego... y el convertirse en lengua significaría que aquella manifestación de Dios se hizo inteligible; ya que es a través de la lengua como nosotros nos manifestamos a los demás).

Por otra parte, la fiesta de Pentecostés debía demostrar la fuerza y el poder del Espíritu a los judíos. Esta intención hace que aparezcan en escena judíos de distinta procedencia. En la mente del autor de Hechos intentan simbolizar la universalidad. De ahí que sean enumerados judíos procedentes de doce regiones diferentes. Y todos oyen hablar en sus lenguas "las grandezas de Dios". Con esta afirmación se certifica la presencia y operación del Espíritu. No son mencionadas en particular ninguna de estas maravillas de Dios. Se refieren, sin duda, al contenido del evangelio y al universalismo de su destino. En esto consistiría el milagro de las lenguas: no en la superación de la barrera que las lenguas imponen, sino en que el evangelio es destinado a todo el mundo, simbolizado en las lenguas diversas de los oyentes del discurso de Pedro.